

CONMEMORACION DE LOS 113 AÑOS DE FUNDACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

DISCURSO DE ORDEN POR PARTE DE LA FACULTAD EN SESION SOLEMNE

Dr. Luis E. Plaza Vélez
Subdecano de la Facultad de Ciencias Médicas

Un encargo especial del Sr. Decano permite dirigirme a Uds. en esta noche de grata recordación nuestra y en el marco conmemorativo deseo primeramente presentar el agradecimiento por todas las actividades que con motivo de rendir homenaje a la Facultad se ha desarrollado en esta semana y de manera especial en la Escuela de Medicina y Asociación Escuela de Medicina que por primera vez han efectuado actos especiales en estricto apego conmemorativo de la Escuela de Medicina fundada por el Dr. Alejo Lascano. Fue un Miércoles como lo es hoy, hace 113 años, y comenzó a vivir la historia que conmemoramos. Esa historia tiene validez porque es el reclamo del pasado a las exigencias que hoy debemos aportar; de lo que se ha hecho, nada se

puede reconstruir, lo que hagamos lo tenemos que construir.

La misión nuestra es la formación de hombres y mujeres jóvenes pero a esa función formativa hay que procurarle la otra, la creadora y es que el concepto profesión tiene inmerso la vocación individual y una actividad que aparte de serle útil a sí mismo lo es para la colectividad. Por eso es que no sólo se adiestra y se prepara sino que se confronta en un contexto cultural que tiene su orden legal. Tanto lo docente como lo científico han de mostrar en el orden social la lucha permanente por el cambio que es un movimiento más definido, como son las aspiraciones y las realidades políticas; y, que son en definitiva el motor de la historia.

A este Consejo Directivo le toca mucho por discernir y hacerlo con el valor de trascender sin ceder a la imaginación ni al miedo imaginario, con la sabiduría de la prudencia y sin desmerecer la autoridad. Lo que preocupa son los espectadores, porque da impresión que no buscamos nada y corremos el peligro de tornar a ser una Universidad presupuestiva, burocrática y disociada de la inteligencia con dignidad. La presencia de Uds. aquí nos ha puesto en la vertiente de que aparte de ser trabajadores intelectuales, tenemos sensibilidad cívica y queremos realizar nuestro destino con la frente alta de nuestra casa de estudios.

Esta ha sido y será siempre nuestra casa, con la atmósfera digna del ser que cultiva la inteligencia en libertad, esa es nuestra fuerza por naturaleza. Nosotros, profesores, estudiantes y colaboradores de la administración, hemos hecho acto de fe por la autonomía universitaria por ser un concepto consustancial y que independiente del poder o manejo político, los profesores trabajamos por la formación de profesionales instruidos y dignos, que respetan la libertad individual y los derechos humanos.

La Universidad nuestra al confrontar un mundo cambiante, al filo de la bárbara hoguera del holocausto y flanqueada por salir del temor a la esperanza, con los cambios de la revolución informática y biológica, debe aprender a mirar con seria expectativa un trabajo esforzado y perfectamente divorciada de los intereses de los centros de poder. No dudo que hay dinero en este mundo y que ese dinero está peligrosamente mal distribuido, especialmente entre aquellos que no tienen ideas, y es que el hombre bueno siempre debe estar dando buenas ideas, lamentablemente escasean las ideas. Esto es grave en el mundo

científico por el peligro social de instrumentalizar a la ciencia. Por su parte, la racionalidad técnica no puede superar el sentido razonable de la vida y la verdad, pues más allá de los hechos racionales está el concepto de la vida misma, que es interpretativo y otorga validez a los vínculos vivos entre los seres humanos, se dirige a las pasiones y provoca las revoluciones.

Parece ser que nos aproximamos a horas oscuras pero así mismo es la proximidad de las horas de luz y para mirar esa luz hay que cuidarse de las actitudes que transmitan pasiones, desquician el desarrollo y la difamación se torna en propaganda aviesa que avasalla la inteligencia con un mentido propósito de reivindicación cuando se blande la prodigalidad en especies materiales, porque esa generosidad tiene un precio; el precio del acatamiento, de la sumisión y del silencio. Por este camino se despoja del derecho a los hombres probos y al profesor que con justicia es altivo y responsable con sus ideas.

El espectáculo es desolador si nosotros queremos verlo así. Es que no hay postura frente a las víctimas del abuso? A dónde la sensibilidad? A dónde el respeto y la libertad? Por qué abandona el ideal de Universidad limpia y leal al interés de capacitar con la verdad y otorgar moral social y personal a la juventud? Los hombres de Universidad debemos consignar esfuerzos por una honrosa adhesión a la cultura e inteligencia, que es la más absoluta solidaridad con nuestro pueblo; ese es el camino de la Universidad democrática y por hermanar la ciencia y el trabajo.

En la facultad hemos estado trabajando por dar rumbos nuevos y a su debida oportunidad el Sr. Decano informará de pormenores como es su acción frente a AFEME, los esfuerzos por lograr un acercamiento a fines y logros comunes con las organizaciones médicas gremiales y que alejados hemos permanecido por situaciones especiales con relación a la formación de post graduistas. Esta misma escuela de Post Grado es parte de nuestra nueva visión y sacarla a nuevos senderos de formación profesional. Sin embargo creemos que para ello debe rectificarse y modificarse la acción en pregrado y hemos dado pasos en la óptica curricular que esperamos poner a consideración de docentes y alumnos en los meses venideros. El otro gran elemento de nuestra acción se centra en el Hospital Universitario, que ha sido vieja aspiración que ha dormido demasiado y que hemos puesto en marcha con una motivación cívica con participación de todas las instituciones hospitalarias y

sociales de Guayaquil en las primeras jornadas hospitalarias del 8 de Septiembre y cuyo esfuerzo se publica hoy en la revista que hemos editado como homenaje a la creación de la Facultad de Ciencias Médicas.

Deseo agradecer públicamente, una vez más a todas las organizaciones y personas que trabajaron para lograr estos objetivos y permítaseme mencionar a un amigo, el Dr. Francisco Correa Sojos, de la Sociedad de Otorrinolaringología y Asesor principal y Director en la Coordinación del Hospital; a él sólo me une la leal confianza del trabajo compartido, los principios, las ideas y los esfuerzos para hacer realidad esta necesidad social. Son estas cosas las que hacen una buena amistad y no estar en orillas contrarias sino que nos apertrechamos al costado tanto para estar en el Gólgota como en las amplias avenidas por donde debe transitar el libre pensamiento y los buenos sueños humanos.

Todos estos motivos nos hacen ver que hay en la Universidad motivo de lucha, que profesores, estudiantes y personal de apoyo administrativo estamos en pie por el futuro. Que el fruto de nuestra labor sea serio y libre de los prejuicios al estudio, que sólo prospere y florezca la pasión científica. Que la expresión de superación no sea la simulación y que cada puesto se respete y honre tanto que cada hombre se respete y honre a sí mismo. Estoy convencido que nuestros profesores estudiantes y personal de apoyo están por la verdad y que al momento de luchar lo hará contra la mentira, estoy seguro de ello porque la verdad es la Universidad que queremos.

GRACIAS

Noviembre 7/1990